



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2012
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

51º período de sesiones

6 a 15 de febrero de 2013

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: Promoción del empoderamiento de las personas para lograr la erradicación de la pobreza, la integración social y el pleno empleo y el trabajo decente para todos

Declaración presentada por Pax Romana, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

Declaración

La crisis económica y financiera mundial sigue repercutiendo en las vidas de las personas de todo el mundo. Ha supuesto un enorme retroceso para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes. La crisis ha hecho que aumente el número de personas que viven en la pobreza y ha demostrado que los jóvenes son un grupo muy vulnerable. Ahora que la población mundial alcanza los 7.000 millones de personas, el mundo necesita realizar grandes esfuerzos de coordinación, empoderar a las organizaciones de la sociedad civil y demostrar una verdadera solidaridad mundial. En concreto, en lo que respecta a los jóvenes y la erradicación de la pobreza, Pax Romana considera que las cuestiones urgentes hoy en día son la educación, el empleo y la participación política.



Educación

Como consecuencia de la crisis, ha aumentado vertiginosamente el número de solicitudes de admisión en las instituciones de enseñanza superior. Dado que los gobiernos se enfrentan a problemas presupuestarios, los recursos para financiar la educación se reducen a pesar del aumento de la demanda. En los países donde la enseñanza superior está parcial o totalmente subvencionada por el Estado, los gobiernos y las instituciones tendrán ante sí varias opciones: limitar el número de admisiones, aumentarlo pero reduciendo los subsidios a los estudiantes u ofrecer una educación de peor calidad para el mismo número de estudiantes.

Reducir los subsidios a los estudiantes de la enseñanza superior es una medida arriesgada, ya que afecta directamente al futuro y el desarrollo de un país. Una reducción de los subsidios acompañada de un aumento del número de estudiantes inscritos implica que serán probablemente los estudiantes quienes deban sufragar las cargas financieras que soportan las universidades. Esta situación hace que los estudiantes más ricos tengan un acceso desproporcionado a la educación, ya que los estudiantes con dificultades económicas se ven automáticamente desfavorecidos. La mejor herramienta para acabar con la pobreza en un Estado en desarrollo es un sistema educativo abierto a todos, sea cual sea su nivel de riqueza, género, religión o etnia. Para que los Estados Miembros asuman con seriedad la erradicación de la pobreza, los gobiernos deben entender el valor de una educación accesible para todos los miembros de la sociedad.

El desempleo de los jóvenes

Según el informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) titulado *Global Employment Trends for Youth: 2011 Update*, el desempleo de los jóvenes es uno de los principales factores que han contribuido a que estallaran movimientos de protesta en todo el mundo, especialmente en el Oriente Medio y Norte de África. Además, esta tendencia a la protesta ha contribuido a impulsar los movimientos de “ocupación” contra la avaricia de las empresas y el trato preferente que los gobiernos occidentales han dispensado a los bancos y otros agentes económicos. En consecuencia, es necesario actuar para ayudar a los jóvenes a convertirse en miembros productivos de la sociedad, y no solo en personas al margen de ella que se sienten desconectadas.

Las organizaciones juveniles no gubernamentales entienden bien que los jóvenes son fundamentales para el desarrollo económico. Por ello, organizaciones como Pax Romana se centran en el desarrollo de las personas como medio para erradicar la pobreza. Los jóvenes que participan activamente en asociaciones juveniles y organizaciones comunitarias y religiosas desarrollan una serie de competencias transferibles que son necesarias para un empleo decente. Los proyectos centrados en el desarrollo de los jóvenes ayudan a empoderarlos dotándolos de competencias transferibles.

Con la realización de proyectos en que participan los jóvenes, Pax Romana ayuda a que desarrollen competencias en amplias esferas como:

- La comunicación
- La investigación y planificación
- Las relaciones humanas

- La organización y gestión
- El liderazgo

Con competencia en estas amplias esferas del desarrollo social, los jóvenes adquieren las herramientas necesarias para encontrar un empleo y ganar un sueldo decente. Sin embargo, los gobiernos han seguido aplicando políticas económicas fallidas desde hace decenios que tratan de salvar a los ricos a costa del resto de la sociedad, y los programas por los jóvenes siguen sufriendo las consecuencias.

En la actualidad, los gobiernos han retirado recursos de los programas dirigidos a los jóvenes para satisfacer los intereses de empresas poderosas, que desempeñaron una función central en el reciente desplome económico. Dado que los movimientos de protesta en el mundo siguen ganando terreno, a los Estados Miembros les conviene colaborar con los jóvenes y trabajar con ellos en aras de un futuro mejor.

La participación de los jóvenes

Las protestas que han envuelto a muchas sociedades de todo el mundo están directamente relacionadas con la falta de participación de los jóvenes en el gobierno. Son demasiadas las ocasiones en las que los gobiernos adoptan decisiones sin ni siquiera tener en cuenta las necesidades de los jóvenes o sin consultarles sobre cómo deberían adoptarse. Es bien sabido que la pasión de los jóvenes puede canalizarse para beneficio de todos. Por consiguiente, es fundamental que los gobiernos establezcan contactos con sus jóvenes para que pueda iniciarse el diálogo y así evitar la violencia en las calles de sus principales ciudades.

Si se les da la oportunidad de desempeñar un papel importante en la gobernanza y otros sectores sociales se pueden paliar problemas sociales graves como el desempleo juvenil y la delincuencia. Además, si se permite que los jóvenes participen como miembros de pleno derecho de la sociedad desde una edad temprana, estos aprenden a valorar el lugar que ocupan en sus respectivas comunidades. Cuando se les permite tener un papel mucho más activo en los procesos de adopción de decisiones que son importantes para la sociedad, los jóvenes pueden desempeñar una función mucho más valiosa en todos los niveles de gobernanza.

Para lograr la participación de los jóvenes es preciso combatir los estereotipos negativos que se les atribuyen. Los adultos han olvidado el valor de los jóvenes para la sociedad. Como se indicó en la publicación de la Red de Empleo para los Jóvenes de la OIT titulada *“Joining Forces with Young People: A Practical Guide to Collaboration for Youth Employment”*, los jóvenes, en lugar de ser considerados un problema o un riesgo que es preciso contener y resolver, deberían ser reconocidos como agentes sociales con competencias y capacidades para aportar soluciones constructivas a cuestiones sociales que les afectan directamente. Los encargados de formular políticas deberían no solo invitar a los jóvenes a participar en los debates, sino también escucharlos y actuar teniendo en cuenta sus consejos.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Ban Ki-moon, ha manifestado que los jóvenes deberían tener la oportunidad de participar activamente en la adopción de decisiones a nivel local, nacional y mundial. Es especialmente importante dar a los jóvenes la oportunidad de desempeñar un papel en la política y en la formulación de políticas a todos los niveles.

Recomendaciones

Para concluir, Pax Romana quisiera hacer las recomendaciones siguientes:

1. El derecho a la educación no debe ser víctima de la crisis económica y financiera. Este es el momento oportuno para invertir más en educación, no de reducir los presupuestos en educación. Una visión a largo plazo, más que objetivos a corto plazo, contribuirá a erradicar la pobreza. Es necesario hacer todo lo posible para evitar que los pobres sean marginados en lo que respecta al acceso a la educación, desde la enseñanza primaria a la universidad, pasando por las instituciones de formación profesional.

2. Un pequeño porcentaje de los presupuestos nacionales de defensa debería utilizarse para financiar proyectos de desarrollo de los jóvenes. Los gobiernos de todo el mundo han permitido que los gastos militares aumenten a expensas del desarrollo social necesario. Si los Estados Miembros dedicasen aunque solo fuese un 1% del gasto militar actual a financiar iniciativas comunitarias en favor de los jóvenes se lograría un mayor desarrollo económico y social. En todos los países, los jóvenes tienen capacidad para lograr un cambio positivo en sus comunidades y en el mundo. Con un mínimo de asistencia financiera de sus gobiernos, los jóvenes de todos los lugares tendrían la oportunidad de realizar una labor realmente maravillosa.

3. Los países deben tomarse en serio los movimientos de protesta que han surgido en todo el mundo. Por tanto, los gobiernos deberían velar por que los jóvenes tengan voz en los debates nacionales, especialmente en lo que respecta a la formulación de políticas internas. La participación en este proceso permite que los jóvenes se hagan cargo de su futuro. El establecimiento de consejos nacionales de jóvenes y la garantía de que su gobernanza sea independiente del gobierno central permite que incluso los grupos más desfavorecidos y vulnerables puedan expresarse. Como se indica en el suplemento de 2007 del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, los Estados Miembros deberían esforzarse para lograr una participación plena y efectiva de los jóvenes y las organizaciones juveniles a nivel local, nacional, regional e internacional con el fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

4. Los Estados deberían movilizar los recursos necesarios para asegurar que los delegados jóvenes puedan participar en las actividades celebradas en las Naciones Unidas y sus organismos. La participación de jóvenes dirigentes en las Naciones Unidas es esencial porque proporciona formación práctica a futuros dirigentes políticos y permite a los jóvenes expresar su opinión en relación con la formulación de políticas mundiales.

5. Los Estados deben procurar utilizar las competencias técnicas de los jóvenes y aumentar las oportunidades de trabajo disponibles en ámbitos como la energía limpia y el desarrollo sostenible. Los conocimientos de los jóvenes pueden ayudar a progresar en las industrias más avanzadas, lo que a su vez puede mejorar la economía, generar innumerables puestos de trabajo, y proteger el medio ambiente del poder destructivo de un desarrollo humano sin límites.

6. Los Estados deberían estimular la cohesión social y utilizar a los jóvenes como vehículo para promover la estabilidad y la paz, lo cual es especialmente importante en las sociedades pluralistas. El objetivo del Año Internacional de la Juventud 2010-2011 fue promover el diálogo y el entendimiento mutuo. Los jóvenes pueden estar a la vanguardia de cualquier iniciativa para mitigar la agitación de la población. Los jóvenes ya cuentan con una experiencia considerable en países de todo el mundo al haber trabajado con personas que son diferentes a ellos. Por eso los jóvenes tienen la capacidad de aunar a los muchos grupos que existen en una misma sociedad en favor de un mayor desarrollo económico y social.
